

Mary Ángeles Cremades Carceller

“Yo suelo resaltar de mí, como algo que me hace sentir especialmente satisfecha, la cantidad de horas de sala que tengo vividas con los niños en terapia psicomotriz [...], quizá por eso me mantengo en forma. [...] En estos momentos hay algo que me hace disfrutar mucho y es la actividad formativa, a la que también he dedicado y dedico muchas horas. Ambas cosas me han proporcionado una vida profesional de una riqueza realmente poco común”.

(M. A. Cremades, fragmentos de una presentación informal)

¿Cuál ha sido tu itinerario de formación?

Estudié psicología. Cuando estaba en cuarto curso de carrera tuve la oportunidad de hacer un curso de un mes con André Lapierre. Estábamos en el año 1974; André Lapierre junto con Bernard Aucouturier había editado “Bruno”. Había algo en aquella manera de trabajar que me llamó la atención, aunque en aquellos momentos teórica y conceptualmente estaba lejos de entender realmente de lo que se trataba.

Acabada la carrera empecé a trabajar como psicóloga en un centro de parálisis cerebral. Años después la EIPS, Escuela Internacional de Psicomotricidad, solicitó realizar sus cursos de formación en dicho centro y el director en vez de pedir un alquiler por las instalaciones pidió que ciertos profesionales del centro pudieran formarse y yo fui de las personas que pudieron participar en esos cursos. Así fue como conocí a B. Aucouturier. En aquel tiempo empezaba ya la formación estructurada interviniendo B. Aucouturier y otros profesores en la for-

mación de psicomotricistas. Aquel fue un curso de un mes entre formación personal, teoría, etc.

Aquel curso supuso para mí un impacto importante, especialmente la formación personal y todo lo que se removió. Yo en aquel momento tenía tres hijos pequeños, luego tuve un cuarto, y todo lo que significaba entender el mundo de la infancia desde la espontaneidad, el vivir las cosas desde el placer, el placer en tanto que algo estructurante en contraste con la educación más tradicional, no hay que olvidar que todavía estábamos en los inicios de los años 80, pues, como he dicho antes, aquella formación tuvo para mí un fuerte impacto. Desde entonces ya no perdí nunca el contacto con la psicomotricidad, porque en nuestro centro se empezó a trabajarla en esta línea, y ya siempre me mantuve muy interesada en lo que se hacía en psicomotricidad, en la formación que hacía B. Aucouturier, etc.

Esta circunstancia favoreció que más adelante, en el momento que se creó la ASE-FOP (Asociación Europea de Escuelas de Formación en Práctica Psicomotriz), yo

**Manel
Llecha Masot**

Maestro,
psicomotricista.



Mi actividad profesional se desarrolla en dos ámbitos diferentes pero complementarios: en lo relativo a la práctica con niños, me dedico esencialmente a la terapia psicomotriz, con una intensa actividad clínica en este sentido; y desarrollo también una intensa actividad formativa de psicomotricistas.

podiera formar parte del equipo de personas que crearon el primer CEFOPP (Centro de Formación en Práctica Psicomotriz “Bernard Aucouturier”) de Madrid. A partir de aquel momento ya la psicomotricidad se queda en mi vida para siempre; inicié propiamente mi trabajo de psicomotricidad en la sala así como la colaboración en cursos y en temas de formación, y di inicio a mi proceso como aspirante a formadora en la ASEFOP.

Poco a poco fui profundizando en mi trabajo y avanzando en mi proceso de formación como formadora, y en 1993 creé el Centro Aucouturier de Ayuda Psicomotriz y Psicología Infantil, que en aquel momento fue pionero en Madrid. A su vez, CEFOPP tuvo diferentes reorganizaciones y tras años de mucho esfuerzo ha llegado a ser lo que es actualmente, un centro de formación reconocido, que tiene un convenio con el Ministerio de Educación, que imparte regularmente la formación de la ASEFOP en sus diferentes vertientes, Práctica Psicomotriz Educativa y Práctica Psicomotriz Terapéutica. En estos años yo misma, tras una primera época en la que principalmente trabajé

en la vertiente educativa de la psicomotricidad, desde la creación del Centro Aucouturier mi actividad en la sala se focalizó en la terapia psicomotriz. De hecho ha sido un proceso paralelo el de la institución y el mío personal como psicomotricista y como formadora.

En la actualidad ¿en qué ámbito desarrollas la actividad profesional?

Mi actividad profesional se desarrolla en dos ámbitos diferentes pero complementarios: en lo relativo a la práctica con niños, me dedico esencialmente a la terapia psicomotriz, con una intensa actividad clínica en este sentido; y desarrollo también una intensa actividad formativa de psicomotricistas.

¿Cómo explicas tu práctica a los padres de los niños o niñas que atiendes y a los profesionales que vienen a formarse?

Suelo decir a los padres que la práctica que nosotros hacemos es una ayuda para que su hijo se sienta mejor en su piel. Todos los malestares y los comportamientos del niño que les preocupan, no son más que signos o síntomas de un sufrimiento o de un malestar que el niño tiene y que no puede expresar de otra manera. Nuestra intervención va orientada a dar o poner los medios para que lo pueda expresar, para que lo pueda transformar, para que lo pueda ir manifestando de una manera más adecuada socialmente. Si son cosas que le hacen daño internamente intentaremos, en la medida de lo posible, que se lo deje de hacer

y, sobre todo, si son cosas que le molestan, que aprenda a canalizarlas y expresarlas de manera adecuada, porque los niños sufren cuando emocionalmente están mal o tienen una emoción que les hace daño. Sentir la emoción no es lo malo: lo que causa problemas es cómo la expresan... Y a través del juego, del movimiento, del itinerario que les proponemos en la sala vamos a intentar que la canalicen y expresen de una manera más saludable en lo personal y socialmente más aceptable. Por eso digo que intentamos que “se sienta mejor en su piel”, es decir que tenga mejores apoyos, que sepa mirar de frente, que no tenga necesidad de realizar esos comportamientos a lo mejor excesivos, o a lo mejor escasos, según el caso.

Cuando vienen los profesionales a formarse, cada uno suele traer su idea de lo que es la psicomotricidad. En este sentido suelo decir que la palabra psicomotricidad está formada de dos partes: *psico* y *motricidad*. Hay orientaciones que ponen el acento, sobre todo en educación, en la parte de *motricidad*: es decir el objetivo es que el niño mejore los movimientos, que adquiera los que no tiene o que mejore los que hace mal. En cambio para nosotros lo importante es la parte *psico*, es decir, que el niño se convierta en persona, que el niño adquiera las capacidades más humanas que son: simbolizar, pensar, expresarse, etc. Y para ello, ¿qué utilizamos para favorecer y acompañar la adquisición de estas capacidades? Lo que es connatural al niño. Y ¿qué es connatural al niño? El movimiento. Entonces: nosotros utilizamos el movimiento no como

fin sino como medio, como vía para favorecer la maduración de la parte psicológica y eso, paradójicamente, tiene consecuencias en la mejora de la calidad del movimiento.

Ciertamente todos los elementos que intervienen en el desarrollo de la práctica psicomotriz, espacio, material, interacciones, coherencia institucional, etc., son importantes. ¿Habría, en tu opinión, alguno de estos elementos que consideres clave, determinante quiero decir, respecto a los otros?

Yo creo que hay un material sin el cual es muy difícil hacer la Práctica Psicomotriz Aucouturier, que es la que hago yo, que son los módulos de goma espuma. En mi opinión es toda una aportación la de ese material: que se puede “destruir” pero que es “indestructible”; que es todo y es nada, porque lo mismo es un módulo para construir que es un caballo, un coche, un tiburón, etc., que se puede saltar, se puede golpear/pegar, se puede lanzar, que se puede hacer de todo. Sinceramente, creo que sin ese material es complicado hacer esta Práctica.

Luego, evidentemente, las interacciones; o sea, la interacción del terapeuta, del psicomotricista con el niño, en el caso terapéutico, o con el grupo, en el caso educativo, con el placer que todo ello genera pues no es una interacción cualquiera, sino que surge de la empatía y de la resonancia tónico-emocional, y ese tipo de interacción es siempre privilegiada. Un niño sin interacciones, solo en la sala, no sería lo

Sentir la emoción no es lo malo: lo que causa problemas es cómo la expresan... Y a través del juego, del movimiento, del itinerario que les proponemos en la sala vamos a intentar que la canalicen y expresen de una manera más saludable en lo personal y socialmente más aceptable.

Yo suelo decir que esta Práctica es una práctica muy fácil de imitar y muy difícil de hacer bien, esencialmente la práctica educativa, que es bien difícil de hacer bien comprendiendo toda la profundidad que tiene.

Los niños nos enseñan muchos conceptos, nos los muestran con su acción y sus interacciones, pero nos los enseñan en la medida que nosotros resonamos porque lo hemos vivido, porque conectamos nuestra emoción con la suya.

mismo aun en el supuesto de que el espacio y el material fuesen perfectamente adecuados.

Todo es indispensable en alguna medida. Es importante también el espacio: cuanto más amplio mejor. Y se requiere también un encuadre, el que sea, en el que sostener te tú también; es decir, un encuadre que enmarca la intervención con el niño y sostiene a su vez al psicomotricista.

Una de las características de la formación en práctica psicomotriz es integrar las tres vertientes: la teoría, la práctica con niños y niñas y la formación personal. ¿Nos podrías razonar el sentido?

Nosotros formamos para una práctica con niños y formamos en un método concreto que es el método Aucouturier que tiene una base teórica y una práctica específica con unas finalidades, unos objetivos, unas estrategias, etc.

Ahora bien, nada de esto tendría sentido si no se vive la formación personal, si no se puede integrar todo este conocimiento en el cuerpo y en la emoción de la persona que hace la Práctica. Yo suelo decir que esta Práctica es una práctica muy fácil de imitar y muy difícil de hacer bien, esencialmente la práctica educativa, que es bien difícil de hacer bien comprendiendo toda la profundidad que tiene. En el ámbito educativo las cosas, a veces, se hacen por imitación; la gente cree que todo el mundo puede hacer esta Práctica aunque no tenga formación; sin embargo la formación es indispensable

para saber mejor lo que “tocamos” en el niño con esta Práctica, para saber lo que es la importancia del cuerpo, lo que a un niño se le “mueve” cuando mueve el cuerpo, el profundo respeto a la integridad corporal del niño, ese niño que ya es sujeto, dueño y protagonista de su propia acción aunque sea pequeño...

Todo eso es pura teoría si uno no ha vivido en sí mismo lo que se moviliza en su propio cuerpo y en sus propias emociones cuando juega, cuando vive el placer, cuando realiza todas las situaciones simbólicas que proponemos en la formación personal y la reflexión formativa que las acompaña. Yo creo que hay cosas de la teoría que no se acabarían de entender o que sonarían a otra cosa... Porque de la teoría es fácil aprender las palabras... Pero es difícil integrar los conceptos en toda su profundidad. Los niños nos enseñan muchos conceptos, nos los muestran con su acción y sus interacciones, pero nos los enseñan en la medida que nosotros resonamos porque lo hemos vivido, porque conectamos nuestra emoción con la suya.

Por ejemplo, uno de los descubrimientos que hacen las personas en su recorrido de formación es la cantidad de cosas que se pueden comunicar a través del cuerpo, sin lenguaje, sin mirada, cuando se les va poniendo en estas situaciones... Cómo llegan a conocer muchas cosas de las demás personas a través de la sensibilidad que se va despertando y desarrollando a través de lo tónico emocional... Si eso no se vive, yo no sé cómo se puede explicar. La mirada sobre

el niño cambia cuando también cambias la mirada sobre ti y sobre los otros que están contigo en la sala, y eso lo haces en formación personal. Yo puedo poner una diapositiva y analizar la acción de ese niño. Quiero decir que desplegar la base teórica que sostiene esa acción se puede aprender, pero luego cuando tú ves al niño en acción y ves la emoción que eso supone para él, eso sólo lo puedes mirar de otra manera si has sentido en tus propias carnes la trascendencia de esas situaciones, las huellas que deja, y has podido mirarte a ti mismo y mirar a los demás desde ese lugar nuevo y empático que proporciona la Formación Personal.

Ya para ir terminando, algo que te parezca importante y no nos haya salido, o algo que te venga a la cabeza, es decir, ese punto o este tipo de trabajo tendríamos que hacer ahora, o en estos momentos en esto es conveniente incidir en la profesión.

Me gustaría llamar la atención en este momento sobre la pertinencia, incluso la necesidad del abordaje nuestro, a través de lo corporal, para las problemáticas infantiles actuales. Verdaderamente tenemos familias muy desorientadas, niños con problemas que tienen un origen cada vez más frecuentemente en la etapa preverbal, en las crianzas que se están teniendo ahora, por las exigencias sociales que se tienen, etc., y se manifiestan luego cuando los problemas son escolares... Y lo importante que es ver qué es lo que está detrás de un niño

que no escribe bien, que no tiene fuerza en las manos, que parece que no alcanza suficientemente a leer y escribir... Y luego lo estamos viendo que en cuando puede se tumba, que se derrumba en la silla, que tiene dificultades hasta para estar sentado... Pero no por inquieto sino porque no se sostiene... Qué apoyos tiene, cómo está... Que todo esto solo es abordable desde el trabajo de terapia psicomotriz... Y por tanto, de ahí también la importancia de la práctica a nivel educativo y preventivo, como acompañamiento de los procesos madurativos de las niñas y niños en edades tan sensibles.

Me gustaría resaltar asimismo la importancia de nuestra observación, de nuestra manera de “explicar” a los niños. Solemos encontrarnos con dos tipos: niños a quien no ha mirado nadie y los niños que vienen estudiadísimos en el aspecto terapéutico. Me parece importante la observación de lo que los niños son en positivo, porque nos vienen los niños con una cantidad de definiciones en negativo de lo que no hace, de lo que no alcanza, de sus carencias, de sus dificultades pero ignorando lo que es esencial, lo que es esencialmente ese niño: sus características vitales, corporales, emocionales, etc. Yo creo que nuestro abordaje también presenta esta facilidad de explicar cómo funciona el niño: hace “esto” para compensar “esto otro”, no porque quiera fastidiar a nadie sino porque no puede hacerlo de otra manera.

Aquí nos quedamos. Muchas gracias, Mary Ángeles.

Verdaderamente tenemos familias muy desorientadas, niños con problemas que tienen un origen cada vez más frecuentemente en la etapa preverbal, en las crianzas que se están teniendo ahora, por las exigencias sociales que se tienen, etc., y se manifiestan luego cuando los problemas son escolares...

Me gustaría resaltar asimismo la importancia de nuestra observación, de nuestra manera de “explicar” a los niños.